

El tópico de la *Pax Romana* en la elegía I.10 de Tibulo: la denostación de la guerra y la invitación a vivir apaciblemente

Iván Manuel Giorgieff¹

Estudiante de Letras,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

ivan.giorgieff1005@gmail.com

Recibido el 23 de agosto de 2024, aprobado el 22 de octubre de 2024

Resumen: el propósito de este artículo es analizar la construcción del tópico de la *Pax Romana* en la elegía I.10 de Tibulo. Se propone, a modo de hipótesis, que el poeta reivindica y promueve la paz romana a la vez que declara su oposición a la guerra, posicionándose así como uno de los poetas augusteos de su tiempo. Para comprobarlo se empleará un enfoque filológico-comparativo que tome en cuenta tanto el estudio del texto desde una perspectiva filológica clásica como su comparación con otras elegías del *Corpus Tibullianum* (especialmente la I.1 y la I.3) y con la poesía bajo el período de *Pax Augusta* (como las obras de Virgilio y Horacio), con el fin de trazar continuidades y variaciones temáticas y formales, y de posicionar a Tibulo en el contexto literario de su época.

Palabras clave: Tibulo, elegía, *Pax*, guerra.

The Topic of the *Pax Romana* in Tibullus' Elegy I.10: the Condemnation of War and the Invitation to Live Peacefully

Abstract: The purpose of this paper is to analyse the construction of the topic of the *Pax Romana* in Tibullus' elegy I.10. The hypothesis proposed is that the poet vindicates and promotes Roman peace while declaring his opposition to war, thus positioning himself as one of the Augustan poets of his time. To prove this, a philological-comparative approach will be employed, taking into account both the study of the text from a classical philological perspective and its comparison with other elegies of the *Corpus Tibullianum* (especially I.1 and I.3) and with poetry during the *Pax Augusta* period (such as the works of Virgil and Horace), in order to trace thematic and formal continuities and variations and to position Tibullus in the literary context of his time.

Keywords: Tibullus, elegy, *Pax*, war.

¹ Con aval de la Lic. Julia A. Bisignano, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Albius Tibullus: un breve acercamiento a la producción elegíaca bajo la Pax Augusta

Albius Tibullus (54 a. C. - 19 a. C.) es reconocido como uno de los cuatro principales autores elegíacos de la Antigüedad Clásica romana. Es importante señalar que su inclusión en el canon elegíaco no es una percepción moderna. Ya en la Antigüedad, su relevancia había sido destacada tanto por el gramático Quintiliano, en el siglo I d. C., como por Ovidio, uno de sus contemporáneos. En el libro X de su *Institutio Oratoria*, Quintiliano resalta la *potentia* de la elegía romana en comparación con la griega —cuyos exponentes más destacados incluyen a Píndaro, el poeta griego arcaico del siglo V a. C., y a Calímaco, uno de los máximos exponentes de la lírica helenista— e introduce a los autores que se convertirían en las figuras más representativas del género. Asimismo, menciona las diversas valoraciones (como *tersus*, *elegans*, *lascivior*, *durior*) que, según se presume, habrían recibido por parte de sus lectores.

*Elegia quoque Graecos provocamus, cuius mihi tersus atque elegans maxime videtur auctor Tibullus. Sunt, qui Propertium malint. Ovidius utroque lascivior, sicut durior Gallus*². (Quint. Inst. 10. 1, 93)³

Y así como el *grammaticus Romanus* lo considera el autor más “*tersus atque elegans*”, Ovidio se lamenta de la *mors immatura* de Tibulo, a quien confiesa no haber podido conocer en *Tristia*, una de las dos obras escritas durante su *relegatio* en Tomis:

*Vergilium vidi tantum, nec amara Tibullo
tempus amicitiae fata dedere meae;
successor fuit hic tibi, Galle, Propertius illi,
quartus ab his serie temporis ipse fui*⁴. (Ov. Trist. 3. 10. 51-54)⁵

² Para el texto latino de *Institutio Oratoria* se ha utilizado la edición de H. E. Butler, (1922), *The Institutio Oratoria of Quintilian*.

³ Las traducciones del latín al español empleadas a lo largo de todo el trabajo son propias: También provocamos a los griegos con nuestra elegía, de la que Tibulo me parece el autor más intachable y elegante. Existen quienes prefieren a Propercio. Ovidio me parece más lascivo que cada uno de los dos, así como Gallo me resulta más duro.

⁴ Para el texto latino de *Tristia* se ha utilizado la versión de L. Georg, (1977), *P. Ovidius Naso: Tristia, Band 2: Kommentar*.

⁵ Traducción: Vi tan solo a Virgilio y los amargos destinos me arrebataron el tiempo de mi amistad con Tibulo. Este fue el sucesor para ti, Galo, Propercio para aquel. Yo mismo fui el cuarto de los suyos en la sucesión del tiempo.

Ovidio no solo menciona a Tibulo, Galo y Propercio (tal como hace Quintiliano), sino que también se incluye a sí mismo dentro del canon elegíaco, reconociendo así su propia *auctoritas* como poeta de este género. Al hacerlo, establece una línea cronológica que lo posiciona como el último de los elegíacos mencionados (“*quartus ab his serie temporis*”).

En cuanto a la obra de Albio Tibulo, la elegía I.10 ha sido considerada una de las pocas elegías “auténticas”⁶ del *Corpus Tibullianum*. Se trata de una clara manifestación tanto de la originalidad del poeta romano como del género elegíaco latino *per se*. Definida por Árcas Pozo (2019) como “el más preclaro ejemplo de poesía contrabelicista de toda la literatura antigua” (p. 1), esta se consagra como una de las más particulares del *corpus*, gracias a su carácter programático (ver nota 12) y a las implicancias que adquiere cuando se analiza en relación con el contexto histórico según el cual fue producida. Se debe tener en cuenta que la vida de Albio Tibulo transcurre bajo el principado de Augusto, el hijo adoptivo de Julio César: se trata de un período en el que por primera vez después de muchos años (y, principalmente, luego de la terrible *bellum civile* entre César y Pompeyo en el 49 a. C.), los romanos pudieron disfrutar de un período de paz y estabilidad y del cultivo y la promoción de las artes mixtas, especialmente la poesía. De esta manera se gesta, en paralelo a la denominada *Pax Augusta*, el apogeo de la literatura latina y la consagración de autores como Virgilio, Horacio, Propercio u Ovidio, además del propio Tibulo. Los tres primeros pertenecían al renombrado círculo de Mecenas, el cual estableció como uno de sus primeros objetivos “atraer” a los poetas contemporáneos (que, de hecho, ya eran reconocidos en ese entonces por sus méritos y hazañas literarias) a su entorno. De esta manera:

Mecenas tuvo no sólo la habilidad de atraer hacia sí a los escritores más brillantes de su siglo, sino que también supo dirigir sus genios poniéndolos al servicio de esa “revolución espiritual”, indispensable para que triunfara plenamente la revolución política en la que trabajaba Octavio. (Grimal, 1996, p. 74)

⁶ La mayor problemática del *Corpus Tibullianum* reside en la presunta autoría de sus textos, principalmente en el libro segundo y en el libro tercero de las *Elegías*. En lo concerniente al segundo libro “los problemas surgen a la hora de fijar la fecha de publicación del libro y comprobar si tal publicación tuvo lugar en vida de Tibulo o tras su muerte” (Soler Ruiz, 1993, p. 228). Retomando los aportes de J. H. Voss (1786) y de K. F. Smith, Soler Ruiz (1993) postula que las elegías del libro tercero “debieron circular sueltas en la Roma augustea, hasta que acabaron unidas al Tibulo auténtico, por la única razón de que todas se reconocían procedentes del círculo de Mesala” (pp. 229-230).

Si bien el afán inicial de Mecenas de cantar directamente las hazañas de Augusto no fue completamente satisfecho por los autores que formaban parte del círculo⁷, resultaba suficiente que sus obras manifestaran ese espíritu “pacifista” y “revolucionario” del siglo augusteo, tal como se ve en el caso de *Eneida* a partir de la legitimación del imperio y del establecimiento de un linaje divino (ver nota 5) o en las *Odas* de Horacio, que “son, ante todo, los cantos de alegría y de reconocimiento que la humanidad entera eleva hacia Augusto” (Grimal, 1996, p. 95). Sin embargo, además del círculo de Mecenas, también existía la *cohors* de Mesala Corvino, a la que pertenecían Tibulo y Ovidio. A partir de las únicas piezas literarias que nos quedan de Tibulo, sus *Elegías*, se ha discutido la actitud política de este con respecto a Augusto, sugiriéndose que el círculo de Mesala ofrecía mayor libertad en comparación con el círculo de Mecenas, considerado más comprometido con la promoción y difusión de las ideas imperiales:

Durante mucho tiempo se ha hablado sobre la actitud política de Tibulo con respecto a Octavio, y se ha querido creer que el círculo de Mesala era poco menos que un foco de resistencia republicana frente al círculo de Mecenas, entregado en cuerpo y alma a la divulgación y proselitismo de las ideas imperiales de Augusto. (Soler Ruiz, 1993, p. 224)

Sin embargo, tal como se desarrollará a lo largo del trabajo, el reiterado anhelo de la paz y la marcada condena a la guerra representan un tipo de cosmovisión que se condice con el ansia de una literatura augustea que manifieste ese “espíritu pacifista”. De esta manera, a pesar de no encontrar

⁷ El caso de Virgilio y su *Eneida* (la épica insignia de la literatura latina clásica) resulta sumamente paradigmático a la hora de entender la resistencia de cantar las victorias políticas de Augusto por parte de los autores. Se trata de una obra que “fue comenzada poco después de Accio, probablemente a petición de Mecenas, quizá del mismo Augusto” (Grimal, 1996, p. 83), esto es, cerca del 29 a. C. Lo más seguro es que el propósito inicial del encargo haya sido la escritura de una *Augusteida* (*Caesareis*), aunque Virgilio, alegando la dificultad de la tarea encomendada, finalmente se decide a escribir el ilustre poema que ahora conocemos. Sin embargo, lo más interesante reside en que, en torno a la obra, podemos encontrar dos grandes corrientes interpretativas: la optimista y la pesimista. La primera “concordaría” con el tenor de la *Pax Augusta*, exaltando las virtudes del gobernante a través de Eneas (un ser mesurado y racional) y augurando un presente y un futuro prósperos para la Roma clásica (encarnado, por ejemplo, en la figura de Marcelo, el pretendido sucesor de Augusto, al final del libro VI). La interpretación pesimista se ha centrado, sobre todo, en la escena que cierra el libro XII, en la que Eneas, encendido por la ira y por el *furor* (*furiis accensus/ira terribilis*), asesina a Turno. Esta escena “ha suscitado condenas por la supuesta irracionalidad de la conducta de Eneas, y ha llevado a sacar conclusiones ‘pesimistas’ de *Eneida* en su totalidad” (Galán, 2005, p. 93). Sin dudas, se trata de un tema cuya complejidad excede los límites de este trabajo. Recomendamos enfáticamente la lectura de *Eneida. Virgilio: una introducción crítica* (2005) de Lía Galán y el artículo “La ira de Eneas” (2002) de Karl Galinsky.

en Tibulo ninguna mención o alusión directa a Augusto o al régimen —como sí podemos encontrar en las *Odas*, en las *Geórgicas* o en *Eneida*—, sí podría ser considerado como otro de los grandes poetas augusteos de su tiempo.

Análisis de la elegía I.10: el anhelo de la paz y la condena a la guerra. La disputa como una forma de *militia amoris*

La elegía consta de dos grandes protagonistas: la guerra y la paz. La primera parte de esta (vv. 1-44) la ocupa la denostación de la guerra, mientras que la segunda (vv. 45-68) está destinada a la alabanza y reivindicación de la paz, en tanto única vía posible para el bienestar humano. Se establece, de esta manera, una marcada contraposición entre lo ruin y despreciable de la disputa bélica y la elogiada y anhelada paz que solo admite el combate mientras sea un tipo de *militia amoris*.

Los primeros cuatro versos de la elegía son sumamente significativos, puesto que delinear —al igual que en gran parte de la elegía I.1— el rechazo a la guerra y, en consecuencia, los propios ideales de la elegía romana:

Quis fuit, horrendos primus qui protulit enses?

Quam ferus et vere ferreus ille fuit!

Tum caedes hominum generi, tum proelia nata,

*tum brevior dirae mortis aperta via est*⁸. (Tib. 1. 10. 1-4)⁹

El yo-poeta se lamenta de quienquiera (“*ille*”) que haya sido el inventor de las armas (“*horrendos enses*”) y de sus devastadoras consecuencias para la humanidad, catalogando al indeterminado *ille* como *ferus et ferreus*. Weiden Boyd (1984) postula que “Tibullus begins by lamenting the close of the Saturnian age, and thereby acknowledges the present reality of war” (p. 278)¹⁰. Las consecuencias de la guerra se resumen en el tercer y cuarto verso, con la mención de las matanzas del género humano (“*caedes hominum generi*”) y los combates (“*proelia nata*”) que acortan el tiempo de vida. Inevitables resuenan los siguientes versos de la elegía I.3, en los que se describe el reinado de

⁸ La versión latina de las elegías de Tibulo citadas a lo largo del trabajo pertenecen a la edición de J. Lilienweiß, A. Malmshemer y B. Mojsisch, (2017), *Albius Tibullus. Elegische Gedichte*.

⁹ Traducción: ¿Quién fue el primero que inventó las horrendas armas? ¡Qué cruel y verdaderamente salvaje fue aquel! Entonces nacieron las matanzas del género de los hombres, entonces nacieron los combates, entonces fue abierto un camino más corto de cruel muerte.

¹⁰ Las traducciones del inglés al español empleadas a lo largo de todo el trabajo son propias: Tibulo comienza lamentando el fin de la era saturniana, y reconoce así la realidad actual de la guerra.

Júpiter en términos de una tiranía signada por la sangre y por la muerte¹¹, en clara oposición con el reinado de Saturno, en tanto representante del último estadio de la Edad de Oro. Para Maltby (2002), la elegía I.10 “shares with 1.3 the realization that the ideal for which he longs was only possible in an earlier age, before the invention of war. As it is, he must suffer the ills of the present age with everyone else” (p. 340)¹². Se nos dice primero en esta elegía:

*Quam bene Saturno vivebant rege, priusquam
tellus in longas est patefacta vias!* (Tib. 1. 3. 35-36)¹³

Y más adelante, al señalar el reinado de Júpiter (“*sub domino Iove*”) bajo el que vive y sufre, incluye la mención al *saevus faber*, forjador del filo de la espada (*ensem*), como otra posible caracterización del *ille ferus et ferreus* de la décima elegía:

*Non acies, non ira fuit, non bella, nec ense
inmiti saevus duxerat arte faber.
Nunc Iove sub domino caedes et vulnera semper,
nunc mare, nunc leti mille repente viae.
Parce, pater, timidum non me periuria terrent,
non dicta in sanctos impia verba deos.* (Tib. 1. 3. 47-52)¹⁴

11 La imagen del *Iovis furiosus* es uno de los tópicos más recurrentes en la literatura latina clásica. Podemos revisar, por ejemplo, la *sphragis* de *Metamorfosis* XV: “*Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira nec ignes / nec poterit ferrum nec edax abolere vetustas*” [He creado una obra, a la que ni la ira de Júpiter, el fuego, el hierro o la vetusta edad podrían destruir] (Ov. Met. 15. 871-872). O la *sphragis* del libro IV de las *Geórgicas*, en la que la figura de Augusto (*Caesar*) aparece equiparada a la imagen de la deidad: “*Caesar dum magnus ad altum fulminat Euphraten*” [Mientras el gran César lanza rayos hacia lo profundo del Éufrates] (Ver. G. 4. 560-561). Para la versión de *Metamorfosis* se ha empleado la edición de R. J. Tarrant, (2004), *P. Ovidi Nasonis Metamorphoses*. Para el texto latino de *Geórgicas* se ha empleado la edición de R. A. B. Mynors, (1969), *Vergili Maronis opera*.

12 Traducción: Comparte con la 1.3 la constatación de que el ideal que anhela solo fue posible en una época anterior, antes de la invención de la guerra. Así las cosas, debe sufrir los males de la época actual con todos los demás.

13 Traducción: ¡Qué bien que vivían bajo el reinado de Saturno, antes de que la tierra se abriera a largos viajes!

14 Traducción: No había batallas, no había ira, no había guerras, ni el salvaje artesano había forjado la espada con cruel oficio. Ahora, bajo la tiranía de Júpiter, siempre carnicerías, siempre heridas; ahora el mar, ahora, de repente, mil caminos de muerte. Calma, padre. A mí, temeroso, no me aterrorizan los perjuros, no me aterrorizan las blasfemias dirigidas a los santos dioses.

La *enumeratio* de elementos típicos de la denominada Edad del Hierro como las heridas provocadas por la guerra o la navegación a través de los mares, se condice perfectamente con lo presentado por autores como Virgilio en las *Bucólicas* o por Hesiodo en su obra *Los trabajos y los días*. La inclusión del mar en Tibulo responde a la tradición mitológica de la Edad de Oro. Durante el reinado de Saturno, no había necesidad de desplazarse marítimamente, dado que la tierra proporcionaba el sustento necesario. El comienzo de los viajes a través del mar se condice con la necesidad de obtener los bienes que antes eran proveídos en otros territorios. Esto conduce, naturalmente, a la invasión y a la conquista

En el séptimo verso de la elegía I.10, Tibulo propone que la guerra es un defecto (*vitium*) provocado por el oro, elemento irónicamente representativo de la Edad del Hierro. Los primeros versos de la I.1 resultan más que sugerentes al respecto:

*Divitias alius fulvo sibi congerat auro
et teneat culti iugera multa soli,
quem labor adsiduus vicino terreat hoste
martia cui somnos classica pulsa fugent:
me mea paupertas vita traducat inertī,
dum meus adsiduo luceat igne focus. (Tib. 1. 1. 1-6)¹⁵*

Tanto en la primera como en la décima elegía, la equiparación entre los vicios del oro y la vida guerrera es altamente notoria, hasta el punto en el que en la I.10 se presenta al *aurum* como la causa principal de las *bella* y en la I.1 parece no haber distinción entre el guerrero y el hombre rico. De hecho, afirma Solmsen (1962):

The man who goes to war and the man who amasses wealth are treated as being one and the same person; the two motifs easily combine in the idea that riches are acquired through participation in wars. The picture of a truly satisfying life also includes the rural cults, the rural festivals, and the yearly rural *lustratio*. (p. 305)^{16 17}

De esta manera, la obtención de la paz para el yo-poeta no viene dada por la posesión de riquezas ni de grandes tesoros, sino que un pequeño campo es más que suficiente (*parva seges satis est*) para vivir contento y

de nuevas parcelas, es decir, a la guerra.

15 Traducción: Que otro acumule para sí riquezas de oro amarillo y que tenga muchas yugadas del cultivado suelo, que a este le aterrorice la preocupación asidua del enemigo vecino, que a este las pulsadas trompetas marciales le arrebaten el sueño: que a mí la pobreza me conduzca a través de una vida inactiva mientras mi hogar reluzca con el ininterrumpido fuego.

16 Traducción: El hombre que va a la guerra y el hombre que amasa riquezas son tratados como si fueran la misma persona; los dos motivos se combinan fácilmente en la idea de que las riquezas se adquieren mediante la participación en guerras. La imagen de una vida verdaderamente satisfactoria incluye también los cultos rurales, las fiestas rurales y la *lustratio* rural anual.

17 Si bien la caracterización realizada por Solmsen pertenece a la descripción de la elegía I.1, puede ser aplicada perfectamente a la elegía que nos compete en el presente trabajo.

despreocupado (*contentus vivere parvo*).

Tampoco debemos olvidar que el yo-poeta describe los peligros y las inclemencias de la guerra luego de haberlos experimentado en carne propia. Esto parece confirmarlo el verso 14 de la elegía 10 —además de las escuetas referencias biográficas dedicadas al poeta y la *Vita Tibulli*¹⁸, problemáticamente atribuida a Suetonio—. En él, el yo-poeta, luego de lamentarse por los tiempos en los que le ha tocado vivir, reconoce haber sido arrastrado como soldado a la guerra: “*nunc ad bella trahor*”. De todas formas, debemos ser precavidos a la hora de asumir como “verdades biográficas” los lexemas de cualquier tipo de obra literaria. Solmsen (1962) postula, con respecto a este verso:

We should still not be able to determine for which *bellum* –i. e. for the *bellum* of which year- Tibullus is being called up, nor could we know whether he is called for the first time or has already participated in more expeditions than he cares to remember. Any attempt to extract from I, 10 answers to these questions is bound to end either in delusion or in frustration. (p. 312)¹⁹

La utilización del presente pasivo del verbo *trahere* denota la imposibilidad de elección del presunto Tibulo a la hora de participar o no en la disputa. Además, la inclusión del adverbio *nunc* —‘ahora’ y, contextualmente, ‘por primera vez’, que además se contrapone al *tunc* del verso 11 (Maltby, 2002)²⁰— podría otorgar algunos indicios sobre la fecha de composición de la elegía²¹. La invocación posterior a los *Lares* de los antepasados (“*sed*

¹⁸ Soler Ruiz, 1993.

¹⁹ Traducción: Todavía no podríamos determinar para qué *bellum* –i. e., para la *bellum* de qué año— se convoca a Tibulo, ni tampoco podríamos saber si se le convoca por primera vez o si ya ha participado en más expediciones de las que le importa recordar. Cualquier intento de extraer de la I.10 respuestas a estas preguntas está destinado a terminar en el engaño o en la frustración.

²⁰ Se intensifica la contraposición con la particular construcción desiderativa irreal a partir del verbo *foret* y a partir de los irreales de pasado *nossem* y *audissem*: “*Tunc mihi vita foret, volgi nec tristia nossem / arma nec audissem corde micante tubam*” (Tib. 1. 10. 11-12) [Ojalá la vida hubiera existido para mí en ese entonces, no habría conocido las tristes armas del pueblo ni habría oído la trompeta con el corazón sobresaltado].

²¹ A pesar de que la elegía I.10 es la que cierra el primer libro de elegías, gran parte de la crítica ha postulado que, probablemente, se trate de la primera composición de Tibulo. La inclusión del adverbio *nunc* en el verso “*nunc ad bella trahor*”, podría darnos algunos indicios acerca de la biografía del poeta romano y de la posible fecha de composición de la obra. Soler Ruiz (1993) postula que la décima “presenta a Tibulo en la situación de acudir a la guerra por primera vez ... Como la expedición de Mesala a la Galia debió de ser a finales del 31 a. C o en el 30 a. C., esta composición debe fecharse por la misma época y considerarse la primera de la colección” (p. 227). También se ha asumido la ausencia de su primer amor juvenil, Delia, como uno de los principales indicadores; aunque Solmsen postula que la descripción “objetiva” del paisaje rural prima sobre la intención “subjetiva” del poeta. De esta manera, “this observation ... furnishes an alternative explanation for the absence of Delia’s name in I,10 – and as soon as there is an alternative explanation Dissen’s theory can no longer comand assent”

patrii servate Lares”, v. 15) para que finalicen con las guerras y aparten las bronceas armas del yo lírico (“*at nobis aerata, Lares, depellite tela*”, v. 25) no solo implica un retrotraimiento casi nostálgico a la infancia y a los recuerdos de la vida en el campo, sino que también da cuenta de cómo Tibulo concibe verdaderamente a la vida campestre y, por defecto, a la paz. Siguiendo a Weiden Boyd en su análisis sobre el paisaje presentado en la elegía I.1 — que también se puede aplicar perfectamente a la décima—, la descripción tibuliana de la vida campestre es una más “realista” y menos “idealizada” en comparación con las presentadas en obras como las *Bucólicas* o las *Geórgicas* de Virgilio o los *Epodos* de Horacio. La autora propone:

Tibullus describes the rural landscape in which he and his elegy are to reside. The *rura* and farm described here are realistic, insofar as this landscape contains neither the *arva beata* / ... *divites et insulas* of Horace’s sixteenth Epode (41-42) nor the *labor ... / improbus et duris urgens in rebus egestas* of Virgil’s first Georgic (145-46). In his opening lines (1-4), Tibullus equates labor with martial violence and the acquisition of wealth; such labor has no place on Tibullus’ modest farm. (Weiden Boyd, 1984, pp. 273-274)²²

Esto significa que, en su representación de la vida campestre, Tibulo concibe al *labor* como *improbus* o como *adsiduus* (elegía I), puesto que implica la posterior adquisición de la riqueza material. La inclusión del sacrificio animal como parte vital del *ager Tibullianus* implica el reconocimiento por parte del poeta del anacronismo de la Edad de Oro.

Los versos siguientes a la invocación de los Lares han resultado problemáticos para un gran sector de la crítica:

[esta observación proporciona una explicación alternativa para la ausencia del nombre de Delia en I.10 y tan pronto como haya una explicación alternativa, la teoría de Dissen ya no podrá imponerse] (Solmsen, 1962, p. 312). Otra parte de la crítica ha destacado el carácter programático de la elegía, en la que se delinear los principios de la composición tibuliana. El poeta habría incluido intencionalmente, entonces, la obra al final del libro como *conclusio* y síntesis de lo desplegado anteriormente. Sin dudas se trata de un desarrollo tan extenso y problemático que requiere un análisis en profundidad.

²² Traducción: Tibulo describe el paisaje rural en el que él y su elegía van a residir. Los *rura* y las granjas aquí descritas son realistas en la medida en que este paisaje no contiene ni los *arva beata* / ... *divites et insulas* del Epodo XVI de Horacio (41-42) ni el *labor ... / improbus et duris urgens in rebus egestas* de la primera Georgica de Virgilio (145-46). En sus primeras líneas (1-4), Tibulo equipara el trabajo con la violencia marcial y la adquisición de riquezas. Este trabajo no tiene cabida en la modesta granja de Tibulo.

*Sic placeam vobis: alius sit fortis in armis
sternat et adversos Marte favente duces,
ut mihi potanti possit sua dicere facta
miles et in mensa pingere castra mero.* (Tib. 1. 10. 29-32)²³

Desde la perspectiva de Árcaz Pozo (2019), en Tibulo:

No encontramos una condena a la guerra, aunque él sea un espíritu pacifista. La guerra es la ocupación de otros como su amigo Mesala, y él mismo le ha seguido en sus campañas. Al evocar la figura del soldado que cuenta sus triunfos ... Tibulo no hace una caricatura, muy fácil, por otra parte, sino que sonrío con simpatía y comprensión. (p. 305)

Si bien podríamos coincidir en que Tibulo nunca realiza una ridiculización ni esboza un trazado burlesco del soldado —por supuesto, no estamos ante el *miles gloriosus* plautino—, sí deberíamos dudar de su supuesta “nula condena a la guerra”. En sus elegías no encontramos elementos laudatorios de la misma ni el lamento del yo-poeta ante la imposibilidad de su participación. A pesar de sus exhortaciones a Mesala a combatir por tierra y por mar —“*Te bellare decet terra, Messalla, marique, / Ut domus hostiles praeferat exuvias* (Tib. 1. 1. 53-54)²⁴— y a otros futuros soldados; nos parece que el posicionamiento tibuliano implica el reconocimiento de la guerra como un hecho terrible pero inevitable. Para él, la mejor opción es llevar a cabo una *vita iners* y dedicarse a escuchar, mientras bebe (“*mihi potanti*”) las hazañas del soldado experimentado.

La segunda parte de la elegía la ocupa, tal como lo hemos anticipado, el elogio a la paz. La fuerte contraposición efectuada entre la primera y la segunda mitad contribuye a crear el *clímax* de cuán deseosas resultan la armonía, el reposo y la calma para el ideal elegíaco. Para Weiden Boyd (1984) “in the second half of 1.10, Tibullus effects his revision. He once again describes country life, in even more vivid —and more realistic— terms that he had used in 1.1” (p. 278)²⁵. El verso 45 comienza con un apóstrofe a la paz, personificada

23 Traducción: Que así les plazca a vosotros. Que otro sea ducto en las armas, que otro derribe a los jefes enemigos con Marte por delante, de tal manera que el soldado pueda contarme a mí, mientras bebo, sus hazañas y embadurnarme con vino el campamento en la mesa.

24 Traducción: A ti, Mesala, te conviene pelear por tierra y por mar, para que tu casa exhiba despojos enemigos.

25 Traducción: En la segunda mitad de la elegía 1.10, Tibulo lleva a cabo su revisión. Vuelve a describir la vida en el campo en términos aún más vívidos —y más realistas— que los que había utilizado en la 1.1.

como una divinidad, exhortándola a poblar los campos de cultivos. Hasta el verso 50 nos encontramos con un pasaje signado por la anáfora y por la repetición, puesto que el núcleo nominal *pax* aparece tres veces y el ablativo singular *pace* una vez:

*Interea pax arva colat. Pax candida primum
duxit araturos sub iuga curva boves,
Pax aluit vites et sucos condidit uvae,
funderet ut nato testa paterna merum,
Pace bidens vomerque nitent —at tristia duri
militis in tenebris occupat arma situs—. (Tib. 1. 10. 45-50)²⁶*

En palabras de Árcaz Pozo (2019), la personificación de la *Pax* efectuada en este pasaje asume las funciones propias de Ceres y Baco. De esta manera, es factible observar el modo en el que la construcción del tópico de la *Pax Tibulliana* se encuentra indisolublemente asociado a la vida rural.

Así mismo, los *rura* se erigen como representantes sinecdóticos de la vida campestre y como representantes metonímicos de la paz, oponiéndose a las crueldades de las guerras. Para Maltby (2002), la inclusión de las *tristia arma* tanto en 11-12 como en 49-50 “refer[s] to civil war ... it may be significant that the deity *Pax*, as depicted on the coins of Julius Caesar and (in the East) of Augustus, stands primarily for internal concord” (p. 351)²⁷. Consideramos que el posicionamiento de Maltby en su comentario se reafirma en los versos que siguen hasta el final de la elegía. En tiempos de paz y de concordia interna, solo se permite el combate mientras sea un tipo de *militia amoris*. La construcción de este tópico tan divulgado en la literatura latina clásica implica la utilización de figuras retóricas e imágenes que dan cuenta de un léxico militar para tratar cuestiones vinculadas con el amor. Tal como hemos aclarado anteriormente, el rechazo de Tibulo a su participación bélica no contradice su autodenominación como “*dux milesque bonus*” (Tib. 1. 1. 75), puesto que esta última responde a su posicionamiento como *miles amoris*:

²⁶ Traducción: Entretanto, la paz cultive los campos. La cándida paz condujo primero a los bueyes para arar bajo los curvos yugos. La Paz alimentó las uvas y dio jugos a la uva, para que el ánfora paterna derramara buen vino para el nacido, para que brillen la azada y la reja del arado con la paz. Pero en cambio, la herrumbre corroe en las tinieblas las tristes armas del duro soldado.

²⁷ Traducción: Se refiere a la guerra civil. Puede ser significativo que la deidad *Pax*, tal y como se representa en las monedas de Julio César y (en Oriente) de Augusto, represente principalmente la concordia interna.

*Nunc levis est tractanda Venus, dum frangere postes
non pudet et rixas inseruisse iuvat.*

*Hic ego dux milesque bonus: vos, signa tubaeque,
ite procul, cupidis volnera ferte viris,*

Ferte et opes: ego composito securus acervo

despiciam dites despiciamque famem. (Tib. 1. 1. 73-78)²⁸

La sección final de la elegía I.10 de Tibulo merece una atención especial gracias a su carácter innovador en comparación con lo que se ha expuesto en las secciones anteriores del poema. Esta parte de la elegía se distingue por la representación vívida y dramática de una escena de confrontación conyugal, en la cual una joven llora la violencia física efectuada por su amante irritado. Este episodio aporta una dimensión crítica y realista a la representación de las relaciones amorosas en la poesía elegíaca, puesto que marca un alejamiento significativo de las convenciones elegíacas tradicionales, donde el amor suele representarse en términos idílicos:

*Sed Veneris tum bella calent, scissosque capillos
femina per fractas conqueriturque fores.*

Flet teneras subtusa genas, sed victor et ipse

flet sibi dementes tam valuisse manus.

At lascivus Amor rixae mala verba ministrat,

inter et iratum lentus utrumque sedet. (Tib. 1. 10. 53-58)²⁹

Se aprecia, otra vez, el modo en el que la construcción de los *rura* en Tibulo nunca deviene en idealización ni en sublimación suprema —como sí podemos leer, por ejemplo, en las *Bucólicas* virgilianas— sino que, aún entre la concordia bélica, hay lugar para las disputas, la violencia física, la ira, la tristeza, la impotencia y la dominación. De esta manera:

28 Traducción: La suave Venus ha de ser servida ahora, mientras no avergüence quebrar los postes y mientras agrade comenzar las disputas. Aquí, yo soy un buen jefe y soldado: vosotras, las señales y las trompetas, iros lejos, llevaros las heridas a los varones deseosos, llevaros las riquezas. Yo, despreocupado en un hacinamiento revisto, despreciaré las riquezas y despreciaré el hambre.

29 Traducción: Pero entonces se enardecen los combates de Venus y la muchacha se lamenta por los cabellos cortados y por las puertas destrozadas. Algo magullada, llora las tiernas mejillas, pero él, vencedor, llora para sí que sus dementes manos hayan tenido tanta fuerza. Pero el lascivo Amor suministra maldiciones a la disputa y permanece indiferente entre cada uno de los irritados.

The incidents of love sketched in I, 10 are of a piece with the rural merry-making and the rural festivals described immediately before this section. Since there is no connection between these incidents and Tibullus' own *amor*, we may label this treatment of love as “objective”. It certainly does not correspond to the conventional definition of the “subjective elegy” as one in which the author dwells on his own experience. (Solmsen, 1962, p. 308)³⁰

Sin embargo, a pesar del reconocimiento de este tipo de “incidentes” propios de la vida campestre, el yo poeta asume en los últimos versos un repentino cambio de actitud. Lo que en un comienzo parecía ser una descripción “objetiva” del paisaje rural, se convierte en una fuerte crítica a todo tipo de violencia, ordenando a quien sea salvaje con sus manos (“*manibus qui saevus erit*”, v. 65) a alejarse de Venus (“*sit procul a Venere*”, v. 66) y exhortándolo a tomar las armas y el escudo (“*scutumque sudemque*”, v. 65).

Tal como hemos anticipado en la introducción, si bien Tibulo nunca realiza una mención explícita a Augusto ni al Principado, sí podría ser catalogado como otro de los destacados poetas augusteos de su tiempo. A pesar de que su participación en el círculo de Mesala Corvino le posibilitaba una mayor “libertad” de expresión y producción con respecto al régimen, el constante elogio de la paz, la denigración de la guerra y la exaltación de los *rura* como el “paisaje ideal” para el descanso son rasgos fuertemente asociados al programa propagandístico imaginado por el *princeps*.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos analizado los modos en los que Tibulo construye el tópico de la *Pax Romana* en la elegía I.10 tanto a partir de la manifiesta contraposición con los dolores y con las nefastas consecuencias de la guerra, como a través de la exaltación de la paz y de los *rura* como “paisaje ideal” para el descanso. Al equiparar el arquetipo hombre-guerrero con el arquetipo “hombre rico”, tal como sucede en la elegía I.1, queda de manifiesto que no hacen falta riquezas (y, mucho menos, guerras) para vivir contento en la paz (*contentus vivere parvo*). De hecho, si nos retrotraemos al mito hesiódico de

30 Traducción: Los incidentes amorosos esbozados en la elegía I.10 coinciden con la alegría y las fiestas rurales descritas inmediatamente antes de esta sección. Puesto que no hay conexión entre estos incidentes y el propio *amor* de Tibulo, podemos calificar este tratamiento del amor como “objetivo”, pues no se corresponde con la definición convencional de “elegía subjetiva”, en la que el autor se detiene en su propia experiencia.

las edades, la corrupción del ser humano y del mundo en el que habita halla su causa en el comercio y en la obtención de bienes “innecesarios” para la supervivencia y el bienestar. La utilización de sintagmas tales como “*nunc ad bella trahor*” (Tib. 1. 10, v. 13) denota no solo la imposibilidad de elección del yo-poeta a la hora de participar en la disputa bélica, sino también sus nulas ansias de hacerlo. Su anhelo, expresado mayoritariamente a través de proposiciones exhortativas, es poder reposar despreocupado en el acostumbrado lecho. Además, el reconocimiento de posibles episodios violentos durante el período de paz nos permite leer el modo en el que Tibulo no concibe a sus *rura* como paisajes totalmente idealizados, algo que sí sucede, por ejemplo, en las *Bucólicas* virgilianas.

Referencias

- Árcaz Pozo, J. L. (2019). La Elegía i 10 de Tibulo y su Tradición. *Liburna*, 15, 15-49. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/7240530.pdf>
- Butler, H. E. (1922). *The Institutio Oratoria of Quintilian*. Forgotten Books.
- Galán, L. (2005). *Virgilio Eneida: Una Introducción Crítica*. Santiago Arcos Editor.
- Georg, L. (1977). *P. Ovidius Naso: Tristia, Band 2: Kommentar*. Universitätsverlag Winter GmbH Heidelberg.
- Grimal, P. (1996). *El siglo de Augusto* (Trad. M. Pereira). Fondo de Cultura Económica.
- Lilienweiß, J.; Malmsheimer, A. y Mojsisch, B. (2017). *Albius Tibullus. Elegische Gedichte*. Reclam.
- Maltby, R. (2002). *Tibullus: Elegies. Text, introduction and commentary*. ARCA, *classical and medieval texts, papers, and monographs*, 41. Cambridge: Francis Cairns.
- Mynors, R. A. B. (1969). *Vergili Maronis opera*. Oxford.
- Soler Ruiz, A. (1993). *Poemas / Catulo. Elegías / Tibulo; introducciones, traducciones y notas de Arturo Soler Ruiz*. Biblioteca Clásica Gredos.
- Solmsen, F. (1962). Tibullus as an Augustan Poet. *Hermes*, 90(3), 295-325. <http://www.jstor.org/stable/4475216>
- Tarrant, R. J. (2004). *P. Ovidi Nasonis Metamorphoses*. Oxford.
- Weiden Boyd, B. W. (1984). Parva Seges Satis Est: The Landscape of Tibullan Elegy in 1.1 and 1.10. *Transactions Of The American Philological Association* (1974-2024), 114, 273-280. <https://doi.org/10.2307/284151>